

Entrevista al Director
de la



Escuela Nacional de Música de la *UNAM*, Maestro Francisco Viesca Treviño

Dr. Felipe Ramírez Gil*

La Escuela Nacional de Música con Reconocimiento y Prestigio Universal

- En próximas fechas pasará a ser Facultad.
- Se cuenta con la biblioteca más importante de Latinoamérica: 38 mil títulos sustentan el acervo bibliográfico.

La fundación de la Escuela Nacional de Música de la Universidad Nacional Autónoma de México se consolidó en el año de la autonomía universitaria, en 1929, cuando un grupo de profesores decidió apartarse de la institución por diferencias con la visión con que se estaba estructurando la nueva propuesta conservatoriana. La visión de estos profesores progresistas era consolidar un proyecto educativo que implicara la dignificación del músico, haciéndolo un profesionista y otorgándole un estatus académico y cultural digno de cualquier profesión en el campo de las humanidades y las artes.

Estos conceptos expresó el Maestro *Francisco Viesca Treviño*, director de la Escuela Nacional de Música de la UNAM, en entrevista exclusiva para la revista *AAPAUNAM Academia, Ciencia y Cultura*, quien recalcó que en esa época no se conformaron con que los músicos fueran eminentemente técnicos o hábiles y se limitaran a realizar su oficio, sino exigían que se recibiera una sólida formación histórica y epistemológica, que sustentara sus propuestas artísticas. La idea era generar una escuela de música que

fuera acogida con beneplácito por la Rectoría de la UNAM; y a través de este proceso se creó la Facultad de Música, donde por una parte se veía que la exigencia de los estudios básicos, en ese momento, eran primaria y secundaria, que no se les pedía a los músicos conservatorianos, y que desde entonces fue requisito para la admisión de los alumnos en la institución.

Fue hasta 1968 cuando se dio un paso adelante en la exigencia para lograr el reconocimiento del nivel de licenciatura y anteponer el bachillerato como requisito de ingreso para realizar los estudios musicales. La historia de la Escuela ha sido realmente particular, porque empezó teniendo cobijo en la Facultad de Filosofía y Letras en una área restringida, pero poco a poco su actividad y el devenir académico le otorgaron prestigio, mostrando la necesidad de conseguir la independencia, tanto desde el punto de vista de espacio como de institución, logrando que en un momento posterior se independizara de la Facultad de Filosofía y Letras y empezara a contar con todos los cuerpos académicos independientes, Consejo Técnico y Cuerpos Colegiados; de ahí, la Escuela pasó a otro edificio en la calle de Bucareli, después a la calle de Hamburgo y posteriormente a la calle de Cedro; más tarde regresó a Mascarones, y finalmente se trasladó, en 1979, a las instalaciones actuales ubicadas en la demarcación de Coyoacán.

* Presidente del Colegio de Profesores de la Escuela Nacional de Música, UNAM. Área 036 de la AAPAUNAM.

A partir de ese momento, la Escuela ha tenido un espacio de efervescente desarrollo académico y cultural y ha podido llevar una sobrecarga en la atención académica, los tres niveles originarios que se propusieron en la Escuela Nacional de Música: Facultad, después Escuela, y ahora ya está en proceso de reasignar el título y el estatus de Facultad, acogiendo desde cursos infantiles, que también fue uno de los propósitos al inicio en 1930, y abriendo cursos especiales para atención a niños, trabajadores, gente civil, y lo que fueron las licenciaturas en el Plan 1968, las cuales se dividieron en carreras de 8 años con un ciclo propedéutico de 4 y la licenciatura de otros 4 años.

En 1971 se redujo el ciclo propedéutico a 3 años, quedando la propuesta educativa a nivel superior en ciclo combinado, haciendo la licenciatura en 7 años. La oferta ha sido grande y vale la pena recordar que, en 1929, se pensaba en formar instrumentistas y compositores y al cabo de los años se empezaron a abrir otras licenciaturas, como una que estuvo vigente hasta 1968: la de Solfeo y Canto Coral, o Dirección Coral. Ahora, en la modernidad, se tiene la visión de una enseñanza que va más allá del quehacer únicamente técnico de creación y recreación de la música, y abarca también la docencia, la tecnología, la musicología y la investigación.

La investigación sí tuvo cabida en 1978 con la creación de la licenciatura de etnomusicología. Actualmente, la oferta es de 6 licenciaturas, que tienen que ver con Composición e Interpretación, y consisten en 21 propuestas de diferentes instrumentos. Además, se cuenta con licenciatura en Canto, Piano, Educación Musical y Etnomusicología. En postgrado, desde hace 5 años tienen presencia en la Escuela estudios en las 7 áreas del conocimiento, las que se ofertan a los estudiantes de todas las latitudes de México y del extranjero, y que tienen que ver con la Creación o Composición, con la Interpretación, la Investigación Musicológica y Etnomusicológica, con la Tecnología, con la Educación Musical y con la Cognición. Entonces, la oferta actual realmente se perfila como de vanguardia.

En el postgrado hay un área tecnológica que se está atendiendo; en las licenciaturas hay áreas pendientes para entrar a la modernidad y exigencias profesionales de los músicos, pero estamos precisamente en el proceso de ajuste y la adecuación de los planes de estudio; ya estamos instrumentándolo a nivel licenciatura. También en los cursos del nivel propedéutico, los planes y programas han sido revisados y están instrumentándose para en breve dar autorización y visto bueno definitivo ante el Consejo Técnico. Estamos ahora en el momento de la autoevaluación, tanto del ciclo de iniciación musical, como del posgrado.

La visión que se tiene de la institución tiende a la organicidad, a la integración de la Escuela como un todo, desde los cursos infantiles hasta los estudios de doctorado; esto abre caminos para que los egresados puedan tener

perfiles de alta competitividad y gran profundidad en el conocimiento y en la generación de la música del futuro y el estudio de la música en la historia. A grandes rasgos, el panorama muestra una gran actividad, muy rica, no sin grandes problemas que se han ido resolviendo con el tiempo; pero afortunadamente, la propuesta universitaria se está convirtiendo en una de las más sólidas a nivel nacional.

A preguntas concretas, el funcionario universitario respondió lo siguiente:

¿Cuál es la matrícula de alumnos de licenciatura y de postgrado?

En la licenciatura tenemos una matrícula de alrededor de 480 alumnos; en el postgrado una población de 90 alumnos, jóvenes que estudian maestrías y doctorados. En el Ciclo de Iniciación Musical —CIM— tenemos alrededor de 700 estudiantes; en el propedéutico, aproximadamente 800. Éstos son los que están regularmente inscritos, además de algunos cursos de educación continua y otras propuestas; en total, rebasamos los 2,000 alumnos.

¿Cuál es el índice de eficiencia terminal?

Ha sido bajo, porque para el área de la música la titulación nunca ha sido requisito para la obtención de trabajos, aunque esto está cambiando de una manera dramática en los últimos tiempos. Antes, los alumnos entraban a la Escuela, estudiaban los primeros años —1960—, el índice de titulación era casi nulo, se titulaba un alumno al año; eso no quiere decir que no había eficiencia terminal, porque los egresados de la Escuela siempre han tenido cobijo en los centros laborales: estoy hablando de orquestas; en tareas de composición, gente de la Escuela ha sido notable en diferentes campos de la producción musical, tanto desde el punto de vista tradicional como compositores e intérpretes, como desde el punto de vista de la música en el cine, por ejemplo, o en la música radiofónica y la música popular. Entonces, los egresados y la gente que estudió en la Escuela sí ha tenido una vida importante y campo de acción; para la asignación de diferentes trabajos no se requería más que la habilidad y no se necesitaba de un título para ser contratados: con demostrar que eran capaces para hacer la tarea era más que suficiente para que los admitieran en cualquier centro laboral. Esto ha cambiado porque ahora ya la competencia no es solamente local; desde los años setenta, sobre todo en los ochenta, y más en los noventa, se ha realizado la emigración de muchos extranjeros al abrirse las cortinas de hierro en Europa; ahora que se desarticuló la Unión Soviética, en fin, en diferentes momentos ha llegado gente de muchas latitudes; en una época también vinieron muchos estadounidenses, personas de Sudamérica; ha habido una gran migración de músicos a México, y esto ha incrementado las exigencias para los egresados de las escuelas profesionales de música en México, por lo cual el índice de titulación ahora sí se ha incrementado.

En 1960 se titulaba una persona al año; a mediados de los setenta, se titulaban cuatro; el año pasado se titularon 45; entonces ha habido un incremento importante y lo interesante es que los titulados tienen realmente un perfil competitivo de alto nivel en las diferentes áreas.

¿Para cuándo se considera que la Escuela ya sea Facultad?

Estamos en este proceso de la autoevaluación del postgrado y considero que la categoría de Facultad se otorga a instituciones que cuentan con postgrado; en éste se debe demostrar la pertinencia y la eficiencia. Junto con lo que ha estado pasando en las licenciaturas, será lo que nos dé la categoría de Facultad. No estamos muy lejos de lograrlo. La titulación en el postgrado se ha incrementado en estos primeros cinco años, hay una buena perspectiva para el futuro, ya hay un incremento importante en la titulación de diferentes áreas y es posible que en los próximos años, tal vez tres, estemos en posibilidad de acreditar la categoría de Facultad.

¿Qué área de estudio es la de mayor demanda?

La Interpretación ha sido una de las áreas de mayor demanda; es decir, estudiar un instrumento y el especializarse en la ejecución, pero la Creación también; la Composición es un área muy acogida y una de las que tienen mayor impacto es el estudio de la Musicología; ahí ha habido un mayor interés, porque la Musicología también ha cambiado mucho en su visión y no solamente se está enfocando hacia el estudio histórico del acervo nacional, cultural en general, sino que también hay otras visiones de investigación que tienen que ver con la tecnología, con la parte social, con las dinámicas políticas, con toda una gama de posibilidades de investigación que han abierto fuertemente el estudio musicológico.

¿A cuánto asciende el acervo bibliográfico de la biblioteca?

Está constituida por diferentes tipos de acervos: impresos, libros con una cantidad importante de partituras, que es la mayor en cuanto a número, tanto de repertorio de música mexicana, como también del repertorio universal. En los últimos años se han incrementado los acervos impresos, principalmente en razón de la actualización de los planes de estudio. Hay un momento en el que se les pide a todos y cada uno de los claustros y profesores de las asignaturas que actualicen las bibliografías, que las adecuen a los nuevos planes de estudio; nos hacen esas peticiones a esta Escuela que ha estado puntualmente cumpliendo todas aquellas necesidades académicas de carácter bibliográfico para que estén respaldadas en los acervos que se tienen en esta Escuela. A su vez, también se cuenta con importantes donaciones de archivos populares, de algunos fundadores

de la Escuela, de profesores y algunas otras personas que han donado materiales para la investigación, y también de música mexicana. De ésta, tenemos partituras del Siglo XIX; también del Siglo XX; muchos son manuscritos y corresponden a los intereses de musicólogos, y sobre todo, etnomusicólogos, aunque recientemente se ha dado un impulso a los intérpretes para ir a buscar lo que tenemos aquí que no sea impreso. Por otro lado, tenemos los acervos digitales, esos nuevos formatos que nos están llegando por todos lados, y también suscripciones y licencias para enciclopedias musicales. En esto venimos acumulando miles de volúmenes, y que oscilan en alrededor de 38 mil títulos.

¿Puede mencionarnos obras relevantes de compositores mexicanos que existen en la biblioteca?

Tenemos el acervo Ponce, que comprende toda la música escrita por el maestro y toda la música que le fue heredada; este acervo fue entregado por su viuda Clemen a Carlos Vázquez, quien a su vez lo donó a la Escuela Nacional de Música. Es el más relevante. Tenemos otros acervos importantes, como el del fundador de la Escuela, el maestro Estanislao Mejía; también se cuenta con el de Juan Diego Tercero, y en fin, con los de otros profesores de la Escuela. Hay que destacar también el acervo del maestro Castellanos, que hace poco nos fue donado. Él fue un destacado docente, y su aportación al acervo de los volúmenes relacionados con la historia de la música en México y otros tópicos de la cultura musical es de trascendencia.

Lo cierto es que sí hay obras, y en diversos programas estaremos instrumentando en un futuro próximo el rescate de la fonoteca, donde será importante generar en el ámbito cultural esa idea de mantener vigentes los acervos y en buenas condiciones; sobre esta base, la fonoteca nacional, de reciente creación, con escasos tres años de haberse fundado, está haciendo una labor encomiable de rescate sonoro de todo tipo; no solamente de la música de tradición de las bellas artes, sino acervos sonoros de la cultura nacional y más allá de esto, donde tienen un espacio la música étnica, música comercial, donde hay espacio para la oferta histórica radiofónica y la música de las bellas artes tiene un lugar muy importante, donde es probable que en corto plazo hagamos un convenio para que se rescate el acervo discográfico y de grabaciones en cintas, grabaciones en vivo, de las que tenemos algunas, para poder reproducir grabaciones históricas de algunos de los insignes profesores, de su obra o con cantantes o profesores de la Escuela, que son muy representativas. Por esto, se reconoce que *la biblioteca de la Escuela Nacional de Música es la más importante de Latinoamérica* en el sentido de su oferta cultural y en sus contenidos; el espacio está en condiciones de dar un servicio de calidad.

Hace unos meses, la UNESCO otorgó al acervo Manuel M. Ponce el catálogo de Memoria del Mundo; éste es un

reconocimiento muy importante a nivel internacional de la valfa y de los documentos depositados en la Escuela.

¿En qué lugar estamos a nivel de reconocimiento internacional?

Estamos reconocidos en todo el mundo. Los títulos de la UNAM, a través de la Escuela, se reconocen en cualquier institución superior del mundo. El título avala los conocimientos y abre puertas a las ofertas novedosas universitarias, donde los títulos son absolutamente reconocidos, no hay el mínimo resquemor y esto lo avalan las personas que han ido con título en mano y han sido aceptadas; han sido gente que cumple con las expectativas en cuanto a sus capacidades y en su desarrollo educativo, y esto ha ido abriendo las puertas de manera contundente a los egresados de la Universidad para hacer estudios en el extranjero, ya sea en Norteamérica, Canadá, Estados Unidos, o en los Conservatorios y escuelas de Europa, de cualquier país europeo, sea de la Unión Europea como de otra parte de Europa, o en Japón; en fin, en todas las universidades del mundo.

¿Además de la UNAM, hay otras instituciones educativas con reconocimiento académico?

En cuanto a los requisitos de ingreso y titulación, realmente la Escuela es la que otorga mayores garantías, pero desde luego lo que antes era contrapropuesta ahora se está convirtiendo en un reto para las escuelas de corte conser-

vatoriano; hemos recibido con beneplácito la propuesta modificada del Conservatorio Nacional, donde ahora ya se expenden títulos de licenciatura y se les exige a los estudiantes el bachillerato para poder obtener el título, al igual que en la Escuela Superior de Música y en el Instituto Nacional de Bellas Artes; la Escuela Ollín Yoliztli, que depende del gobierno de la Ciudad de México, también está expidiendo títulos con exigencia de bachillerato y esto ha sido el resultado de una realidad que nos está trascendiendo, donde tenemos que preocuparnos los egresados de las escuelas de música por ser capaces y estar bien formados.

¿Qué actividades de difusión cultural y extensión académica se están realizando en esta Escuela?

Tenemos presencia importante en diferentes foros universitarios y extrauniversitarios. La UNAM siempre ha representado un foco académico importante, un centro de atención a nuestra irradiación cultural y tenemos además una excelente relación con la Dirección General de Música, donde nos brindan espacios en el centro cultural y el anfiteatro Simón Bolívar, en los auditorios que ellos manejan; tenemos contratos en la Sala Netzahualcōyotl y en la Carlos Chávez, presencia en Radio UNAM, en conciertos radiofónicos y en diferentes propuestas, pero también en lugares como Juriquilla, o en el estado de Morelos, o en diferentes ciudades de la República Mexicana: Jalapa, Monterrey, Querétaro... Además, mantenemos contacto con diferentes Casas de Cultura en la Ciudad de México, Centros Educativos y



El Director de la Escuela Nacional de Música es flanqueado por la Secretaria General y por el Representante de los Académicos, Dr. Felipe Ramírez Gil.

Culturales. Hay una importante presencia de universitarios. En los programas de servicio social, nuestros estudiantes también tienen presencia en programas de tipo educativo, programas de desarrollo en centros especializados o en centros de investigación, como también presencia en orfanatos, hospicios, reclusorios... La presencia es contundente.

¿Alguno de estos eventos culturales está asignado para conmemorar el Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución Mexicana?

Estamos participando en la celebración con un programa de apoyo a la conmemoración y a la presencia universitaria y nos hemos unido no de una manera independiente a esta propuesta, sino junto con la Rectoría, para fortalecer la idea y la imagen de la Universidad, que es fuerte, integrada y con una visión compartida.

¿Con qué países sostiene convenios de colaboración e intercambio académico?

Tenemos con algunos países de Sudamérica, con varios de Europa, Estados Unidos, Canadá y también relación con Escuelas y Conservatorios de Escuelas de música del mundo.

¿Qué obras musicales mexicanas son reconocidas a nivel mundial?

Hay un repertorio que ya forma parte de la propuesta cultural occidental; desde luego que estamos enmarcados en la línea o en el área latinoamericana, pero con una personalidad muy fuerte, sobre todo con el impacto que se dio a través del nacionalismo; tenemos desde principios del Siglo XIX un cambio y una propuesta muy interesante en la cuestión de trabajar materiales de tipo autóctono, de origen étnico, en música sinfónica o en música de concierto; entonces, la personalidad de la música de México ha tenido un fuerte impacto en la vida cultural de Occidente; pero realmente a través de los años ochenta, la música es ampliamente reconocida, desde el surgimiento del nacionalismo, la música de Revueltas sobre todo, de Carlos Chávez, de José Pablo Moncayo, pero más Chávez y Contreras, ya que la proyección de México tuvo una aportación muy importante, pues en los últimos tiempos nuestros estudiantes también han estado presentes en muchos lugares, en Francia, Inglaterra, Alemania, Italia..., y la música mexicana se escucha por todos lados; es una música ampliamente aceptada, lo que no ha sido fácil abrir en las audiencias europeas y norteamericanas; ahora sí goza de prestigio y aceptación.

¿Qué mensaje desea hacer extensivo a los Académicos?

En la fraternidad académica tenemos un gran compromiso al interior de la Universidad, que se perfila no solamente en la eficiencia de la enseñanza que estamos propiciando

a la juventud; como Universidad Nacional, tenemos un compromiso con la sociedad. Me uno a los sentimientos del Rector y de los cuerpos colegiados. Tenemos que lograr que la Universidad no solamente esté en los primeros lugares en el ranking internacional, sino que realmente ese sentido de pertenencia y compromiso de fondo con la comunidad se continúe dejando sentir día con día en lo que estamos produciendo y en lo que estamos generando para beneficio de la sociedad.

NOTA: Nuestro entrevistado, originario del Distrito Federal, realizó la licenciatura en piano en la ENM, obteniendo el grado con mención honorífica; posteriormente hizo estudios de especialización en Dirección de Orquesta en el Conservatorio Nacional de Música de México, de oboe en el Conservatorio Santa Cecilia de Roma y de Composición en el Instituto Pontificio de Música Sacra en Roma. Actualmente ha concluido la Maestría en Estudios Políticos y Sociales en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Ha sido asesor de tesis de licenciatura. En la administración académica y artística ha sido Secretario de Extensión Académica de la ENM, Jefe del Departamento de Música de Cámara, Subdirector de Programación y Director de Actividades Musicales de la UNAM; también Director Operativo de la Orquesta Filarmónica de la Ciudad de México; cargos en los que ha demostrado de forma consistente su compromiso con la educación, la cultura y el gremio musical. Actualmente es Director de la Escuela Nacional de Música.

Su ejercicio musical y docente lo ha desarrollado desde hace más de 30 años: como oboísta, en ensambles de música de cámara; dentro de la enseñanza, como profesor, y desde hace más de una década como profesor titular de carrera en Música de Cámara dentro de la Escuela Nacional de Música, dependencia universitaria donde imparte, además, las clases de conjuntos instrumentales e instrumento de aliento para compositores. Ha sido coordinador y oboísta del Quinteto de Alientos de la ENM.

En esta entrevista estuvo presente la maestra Artemisa Margarita Reyes Gallegos, Secretaria Académica de la Escuela Nacional de Música.

Por otra parte, a principios del mes de diciembre del 2010, los maestros de la Escuela Nacional de Música festejaron la Navidad con un desayuno en el que estuvo presente el Director de esta Escuela, así como Directivos y Académicos. En este evento se sortearon diferentes aparatos eléctricos que recibieron profesores de la ENM.

